

REVISTA ESPIRITISTA,

PERIÓDICO DE ESTUDIOS SICOLÓGICOS

RESUMEN.

La fiesta de los Difuntos.—*Sueños*. La inhumacion. Cuento fantástico—Disertaciones Espiritistas.—Destruída la causa cesarán los efectos—Discurso—Poesía—Biblioteca Popular Espiritista.

La fiesta de los Difuntos

Lo que es nacido de carne, carne es,
y lo que es nacido de Espíritu, espí-
ritu es.

San Juan, cap. III, ver. 6.

Ochocientos setenta y siete años van trascurridos, desde que Odilon, abad de Cluny instituyó para los monasterios de su congregacion *La fiesta de los Difuntos*.

Comprendemos muy bien lo necesario y justo que es á las criaturas el constante recuerdo de los seres que amaron y que creyeron ya perdidos, desde el instante en el cual los vieron que pasaban á otra vida.

Recuerdo muy doloroso y que se graba en nuestra alma con tal intensidad, que constantemente la atormentaría; si la oracion, si ese acto con el cual nuestro espíritu apenado por el dolor busca el firme apoyo de su Criador, no dulcificara la llaga hasta cicatrizarla, haciendo sobrellevadera y dulce la separacion, porque presta al que ora la plácida esperanza de que su ruego al Padre sea un bien que reporte el sér que objeto es de nuestro amoroso recuerdo.

Lo decimos así, porque como Espiritistas creemos, que el ruego hecho al Supremo Sér en pró de los seres objeto de nuestro recuerdo, alivia nuestro do-

lor, mitiga nuestro quebranto, y nos ofrece el inefable consuelo de esperar que la misericordia del Altísimo los tenga en situacion mas feliz de la que ocuparon entre nosotros en este valle de expiacion, pruebas, dolores, trabajos y miserias, que nuestras flaquezas hicieron necesarias á nuestro progreso.

Comprendemos muy bien, que al rogar, lo hacemos por el sér inmaterial é incorruptible que llamamos alma ó espíritu, y nó, por el sér compuesto y trasformable que conocemos por cuerpo material, y de ahí, que extrañemos muy mucho *La fiesta de los Difuntos* segun vemos la celebran todos los pueblos donde impera el dogma Romano.

Desde el dia anterior, al de la fiesta, los cementerios representan ser lugares ó academias donde *el lujo, el boato y la pompa mundana* se dieron cita para entrar á un certámen, y las familias gozan y quedan satisfechas cuando el nicho ó sepulcro de sus deudos fué el mas admirado por lo rico y profuso de su adorno.

¿A qué, ó á quien se rinde culto al obrar así?

A los restos materiales: Al ¿qué dirán? A lo supérfluo, á lo perecedero y frágil de la vanidad y orgullo ciego.

Pudiéramos pasar y sin hacerla objeto de critica esa flaqueza hija ya de la

costumbre, sino fuera acompañada de otra que para nosotros como Espiritistas, es de tanta gravedad, y tan necesaria es su destruccion, cuanto que entraña un error pernicioso, y es la continuacion del atraso de otros siglos, por ser constante engendro de fanatismo, supersticion y equívoca enseñanza moral religiosa.

Esa flaqueza, ese error y atraso es, las oraciones en latin macarrónico dedicadas al descanso de las almas, por un precio señalado, y recitadas de tal modo, que en su mayoría, mas que á uncion y recogimiento, impulsan al oyente á la mofa ó risa.

Con efecto; al ver un sacerdote que empuñando el hisopo, ganguea recitando voces indescifrables y amalgama la oracion con sendos polvos de aromático *rapé francés*, es preciso estar arrobado por la contemplacion en la otra vida, para no soltar una estrepitosa carcajada.

Además que cuatro latinajos y arrojar sobre la losa mortuoria ó sobre la tierra un poco de agua no siempre muy limpia, no nos parece digno ni posible sea atendido por el Creador del Universo; debemos tener en cuenta que la obra no se hace con desinterés; porque para los restos del pobre, para aquellos que no tienen quien pague al sacerdote y sin embargo de ser los mas, no hay riesgo con el hisopo, ni latin indescifrable.

Estamos muy convencidos de que no es la forma de la oracion lo que puede ó debe hacerla grata y aceptable al Sumo Sér, porque para nosotros, llegan hasta El, todas las que son la genuina expresion de la sinceridad, amor y buen deseo del que ora; y lo creemos así, porque á Dios lo comprendemos y adoramos grande, misericordioso, justo y bueno.

Dios es Dios, y por lo tanto en El, no caben, ni de El debemos esperar venganzas, padrinazgos, ni injusticias con sus hijos.

Por lo cual, no creemos ni podemos convencernos de que lleguen hasta el Sér Supremo, y puedan serle gratas esas oraciones compradas, no solo por el vicio de su forma, sino por las miserias de su fondo, puesto que vemos se ha hecho un artículo de comercio y para hacerlo mas productivo en el día de *La fiesta de los Difuntos*, hay agentes que van ofreciendo oraciones donde quiera que ven se forman grupos ante nichos ó sepuleros

Tiempo es ya de que se comprenda que, *La fiesta de los Difuntos*, segun se lleva á cabo entre nosotros, es ridícula, que no se presta al verdadero recogimiento, y que no llena cual debiera llenar el justo deseo de los que lloran y aman la memoria y descanso espiritual de sus difuntos deudos; que los seres objeto de nuestro amor y nuestro llanto, no pueden pedirnos adornos, luces, galas ni flores, y sí, tiernos recuerdos patentizados por las oraciones que nacidas del amor que les profesamos, dirigamos nosotros mismos al Padre convencidos de que hasta El, han de llegar, porque son hechas con desinterés y dirigidas al bien y solo al bien de los objetos de nuestro amor, llanto y recuerdo.

Cesen ya, pues deben cesar esos sufragios, que las mas de las veces son hechos con menos intencion, y mas frialdad de la que vemos en un actor representando un personaje del drama.

Cese ya el sacrilego y nefando comercio en la compra y venta de oraciones dirigidas al Padre Celestial; pues que el Sér Creador de todos los seres, no puede vender sus gracias, sus favores; ni los otorga sin mérito adquirido, sien-

do como es, y como lo manifiesta lo sublime de su obra, infinito en todo lo justo, lo bueno y lo verdadero y bello.

Rueguen los que amen, y que con el tierno recuerdo del objeto de su amor, alimenten la esperanza inequívoca de otra vida mejor; rueguen y obren en caridad y amor con todos.

Rueguen, sí, todos los que en su alma tengan grabado el sentimiento íntimo de lo temporal que es la separación en que se encuentran de las prendas de su amor; pero al rogar creemos que deben hacerlo como se lo pide la causa de su dolor, que es, rogar en el silencio, recogidos y libres de toda distracción, puesto que solo así es posible á nuestro Espíritu llegar con la petición hasta el Eterno Bienhechor, el que no atiende á forma, voces, ni idiomas; y sí, como dijo el Cristo su Enviado,—dá á todos y cada uno, según sus obras,—atenderá la oración según fuere hecha.

Al rogar, no olvidemos, que lo nacido de carne, carne es; y que en los cementerios, existen los restos de la carne, que es lo único que visitamos y veneramos en *La fiesta de los Difuntos*, sin recordar, como debiéramos hacerlo, que quizás estemos venerando lo que allí ya no existe, porque forma parte de otro cuerpo, porque es corruptible y transformable.

Al rogar á Dios, debemos tener presente que lo nacido de Espíritu, espíritu es; y que, tiene vida y ser intransformable y eterna, por el Todo Eterno, por lo que debemos saber que su lugar no está circunscripto al local de lo corruptible y transformable como es el cementerio, y sí, á todo el espacio indefinido, pues que para patria y hogar de nuestro Espíritu, creó el Padre el Universo con sus soles y mundos innumerables.

Por inútil, por errónea y nociva, rechazemos la oración comprada y recitada ante los restos materiales.

Por los que fueron y que amamos, oremos en soledad y recogidos, acompañando la oración con buenas obras.

Oremos con unción; demos latitud al ruego sin fijarnos en las frases, y sí en la intención de que lo que pedimos llegará hasta el Padre, y cesará el ridículo de adornar con profusión los sepulcros un día señalado; las oraciones no se venderán en los cementerios, y á estos lugares dignos de respeto no dirá el hombre: Adios y hasta el año venidero en el que volveremos á la fiesta, al adorno, á la explotación del ruego y de los tristes recuerdos y.....

¡Hasta cuando has de tener cerrados los ojos y tapados los oídos, oh pobre humanidad....!!

¡Hasta cuando has de seguir dejando que se exploten tus tiernos sentimientos!... ¡Hasta cuando!!

J. de E.

Sueños

La inhumación

(CUENTO FANTÁSTICO)

¿Quieres, alma mía, que te describa aquella noche?... ¡sea! El recuerdo una vez más despierto, será nuestra expiación una vez más.

Largo rato estuvimos con él detrás de la puerta grande; la noche era muy oscura, pero pasaba mucha gente, y á cada momento nuevas pisadas nos obligaban á contener la anhelosa respiración para no ser descubiertos. Uno y otro teníamos miedo.... ¡mucho miedo! tú llorabas; yo blasfemaba.... por que uno y otro éramos entonces cobardes. ¡El crimen acobarda tanto!

A altas horas todo quedó en silencio; pudimos abrir la puerta, pero muy despacio, porque rechinaba. . . ; hacía tanto tiempo que no se abría!

Quise encender una linterna; en vano; el viento la apagó dos veces. Hubimos de levantarle á oscuras, y sentíamos gotear su sangre en las lozas. Tú le tomaste por los piés; yo por la cabeza: pesaba mucho. Al salir resbalé en la sangre, y tu creyendo que se había movido, gritastes. El perro nos oyó entonces, y nos aterró con sus ladridos, pero como te conocía calló al poco rato.

Ya en la calle solitaria, dudábamos dónde llevarle, si al río ó al bosque; esto nos pareció mas seguro, y penetramos en el jardín por el portillo de la tapia, y le atravesamos. Te fatigabas tanto, que cada diez pasos te detenías á respirar, y en cada descanso pisaba yo luego un charco de sangre.

Oímos ruido: no podíamos ocultarnos, y aguardamos sin soltarle, con la resignacion desesperada de la fiera cojida en un cepo. Cesaron los pasos, no debía ser una persona, ó era algun ladrón. Esto nos salvó.

Llegamos al bosque por la avenida de los tilos; á la derecha, donde hoy está el estanque, había un bosquecillo de zarzas y allí le dejamos: no podías ir mas lejos.

Yo fui á buscar una azada, y tu á lavarte las manos en la fuente, porque la sangre te horrorizaba: volví antes que tú, y mi primer azadazo te sobresaltó tanto que caíste en la fuente y gritaste de nuevo: esta vez nadie nos oyó. Cavé largo rato; á veces me querías ayudar pero te faltaban al momento las fuerzas: yo también estaba ya rendido. Por fin la fosa tuvo mas de un metro y nos pareció bastante: le hicimos rodar y cayó pesadamente al fondo.... ¿Te acuer-

das? ¿como nos heló aquel sordo ruido!

Empezamos en seguida á cubrirle de tierra, tú con las manos; yo con la azada..... ¿cosa horrible! ¿te acuerdas? Parecía flotar en la tierra movida como un tronco seco en agua cenagosa.... cada vez que metíamos las manos, le tocábamos mas cerca sí, pero sin tierra encima jamás. Se nos concluyó la que habíamos sacado: él estaba á flor de tierra y no podíamos mas.

La fiebre me sostuvo; tomé la azada y cavé otra fosa mas profunda; tú me mirabas estúpidamente sentada y temblando. Cuando terminé volvimos á rodarle, cayó al fondo, y le arrojamos encima todas las piedras que hubimos á mano.... ¿era inútil! Flotaba lo mismo en ellas que en la tierra movida.

Volvió á quedar á flor de tierra; yo ya no sentia cansancio: la azada silbaba en mis manos como un junco, y en pocos minutos cavé de nuevo la sepultura. Diez hombres no hubiesen hecho lo que yo aquella noche.

Le arrojamos de nuevo, y para contenerle mejor, me bajé con él y le sujeté con mis piés. Tú cogistes la azada y nos empezastes á cubrir. Unas veces me sentia yo preso ya por la tierra, y al retirar horrorizado mis piés le traía unido á ellos y volvía á quedar en la superficie; otras, si me detenía demasiado, él mismo se elevaba balanceando y me hacia crecer á tus ojos y como salir del seno de la tierra.

Tú te inclinastes á mi oído, y murmurastes una palabra señalándole: “¿Vampiro!” Una nube de sangre pasó por mis ojos y salté fuera.... Y nos apoyamos el uno en el otro: teníamos miedo y frio, tu llorabas; yo blasfemaba! En esto salió la luna! ¿te acuerdas? ¿te acuerdas lo que vimos? ¿Cómo había de quedar bien oculto?... ¿Estábamos,

alma mia, sepultando un remordimiento en mi propio corazón!

J. DE HUELBS.

De *El Espiritismo* de Sevilla, periódico que ha sido suspendida su publicación por ocho quincenas, y por el grave crimen de haber reproducido algunos escritos de *La Revelación* de Alicante.

¿Serán estos, los preludios de la libertad..... libre, que para el suelo español pedía el célebre obispo de Jaén?

Si por acaso fueren, rogamos al que dió tan *libérrima* disposición, que estudié bien el sueño fantástico de nuestro hermano Huelbes, y no olvide que, si imposible es al hombre sepultar en la oscura noche del olvido al torcedor remordimiento; mas y mas imposible le es al *ayer* humano, dominar ó destruir el *hoy* del hombre; porque ley suprema é inmutable es del Hacedor, que su criatura amada progrese indefinidamente.

Edificios cimentados sobre la arena deleznable, viene el viento y los derriba por tierra según nos dijo el Cristo.

J. de E.

Disertaciones Espiritistas

CÍRCULO ESPIRITISTA DE LAS PIEDRAS.—

M.—J. de J. B.

Las guerras son una cuestión que mas que ninguna otra han preocupado á la humanidad en todas épocas. Han sido puede decirse el estado normal de todos los pueblos en su infancia con todos los horrores inherentes al atraso en que se encontraban.

Como todo en la naturaleza obedece á una ley progresiva, lenta pero constante é interminable, ella ha ido cam-

biando gradualmente la faz de los sucesos, haciendo que ya que el exterminio continua aun para vergüenza y oprobio, no sean sus efectos tan calamitosos como los de otro tiempo. Así veis que en medio de los horrores sembrados en un campo de batalla, merced á los elementos de destrucción que el hombre ha inventado y que son restos de su orgullo é ignorancia, se suelen ver rasgos de magnanimidad, mejor comprendidos después de la carnicería; y es que el hombre de hoy empieza á sentirse horrorizado ante una destrucción inútil, que no trae en pos mas que rencores, venganzas que se llevarán á cabo mientras la sociedad no se ilustre lo suficiente para comprender donde está su verdadero interés, que es el interés general de todos y de cada uno. No es extraño que hoy una gran parte de la humanidad sienta tanta repulsión por la guerra; ven en ella una degradación dado el estado actual de los conocimientos, y aun parece imposible que seres que de inteligencia y de razón blasonan no hayan encontrado medios de resolver sus cuestiones de otra manera que por las armas. ¿Para qué la fuerza bruta si impera la razón? Que los antiguos dirimiesen sus cuestiones á trabucazos se comprende, pero hoy ¿qué necesidad hay de emplear esos medios en que vencidos y vencedores tienen que pagar un tributo cuyas consecuencias fatales harto os han sido demostradas?

El día en que vuestras contiendas sean resueltas por el arbitraje, podreis decir que habeis dado un gran paso en la senda del progreso; ellas son un obstáculo en vuestra marcha, impidiendo que vuestra inteligencia se ocupe de la ciencia en que se cifra vuestro porvenir. Los instrumentos de destrucción, mi-

radlos desde ya como se mirarán dentro de poco tiempo, con curiosidad y asombro, como otros tantos recuerdos de la barbarie que esa humanidad lega á la venidera.

Las guerras que son causas del predominio de la materia sobre el espíritu, un tiempo tuvieron su razón de ser, tanto mas crueles cuanto mas remotas. Hoy en ellas, mirad vuestra talla así intelectual como moral. ¿Estais al nivel que es de desear? y pues que de voluntad ó forzosamente llegareis un día ya que es ineludible el progreso, ¿no es justo, equitativo, razonable, que procedais sin pérdida de momento á proclamar la paz, y unidos, todos los hombres de buena voluntad, hacerse así dignos de entrar en el concierto armónico universal?.... ¡Hombre, detestad la guerra que es funesta para los mismos vencedores! Buscad en la virtud y en la ciencia la fuente de donde dimana vuestra felicidad imperecedera.

Cesen las guerras con su exterminio y vuestro estacionamiento, é ilumínesse vuestra inteligencia á la faz de los nuevos horizontes que la eterna sabiduría os pone frente á frente para que comprendais quienes sois, de donde venís, porque existís momentáneamente en la tierra y á donde os encamináis.

Por muy poco que acerca de ello mediteis, comprendereis que vuestro destino es mucho, mucho mas grande, no resuelto como se creia ó se pretendia hacer creer en esa corta fase de vuestra existencia, morada transitoria que se desvanece ante la contemplación del infinito al que os impele vuestra inteligencia iluminada por la caridad y por la ciencia.

Tu Espíritu Protector.

—
“Un mandamiento nuevo os doy:

que os ameís mutuamente como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos si os amais mutuamente.” En esta ley está cimentado el progreso humano, así inteligente como moral.

Es la consagración del principio de todos los bienes y por tanto la expulsión de todas las cosas que tienden á haceros caer en el error.

Los odios, las venganzas y tantas otras malas pasiones por las que los débiles son dominados y conducidos á los campos de batalla para dirimir sus contiendas por la fuerza bruta, hijas son del atraso en que se hallan, teniendo para el efecto un poderoso auxiliar en el orgullo y en la intolerancia, demostraciones las mas patentes de la ignorancia de los seres. La ley de amor es la única que ha de poner termino á todas las miserias de vuestra existencia, haciéndoos comprender del modo mas ostensible que la ley de solidaridad rige en el universo, cuyos efectos bajo aquella férula apenas empiezan á vislumbrar algunos seres, llenando su alma de la mas santa expansión. Vuestras fuerzas son pequeñas y en desequilibrio además, es natural la decepción por lo mismo; lo peor es que no estudiáis, analizando bien las causas á fin de evitar tan continuos tropiezos. Agobiados por vuestro mismo peso del que con frecuencia os quejais sin hacer nada por vuestra parte para aliviaros, seguis con la vista fija en el suelo, cuya forma seductora os encanta y llena de ilusiones que á pesar de conocer la velocidad con que huyen, tratais de llenar siempre el vacío, dando cabida en vuestra mente á otras nuevas siempre fugaces y siempre llenas de engaños. No es ese terreno á donde encontrareis vuestra libertad, esa libertad hija del cielo que las almas

sedientas de amor van consiguiendo en virtud de esa ley que constituye la belleza y la armonía. Libre es el sér que habiéndose elevado sobre sí mismo ha conseguido dominar las pasiones perniciosas que un tiempo lo han esclavizado; á ellas ha sustituido la ley de amor, lazo que en dulce union va uniendo á los séres en constante progreso.

Tu Guia.

“Buscad primero el reino de los cielos y las demás cosas se os concederán.”

Esta máxima, hermanos, se basa en la mas exacta justicia. Si los hombres obrasen dentro de la ley de amor y justicia no habria porque deplorar tantos males. Ellos son sí, son quienes los crean, por olvidar esa ley en que estriba la dicha presente y futura. El mal es obra del hombre: busca en su ignorancia á menudo la salvacion en él, sin cuidarse que no puede ofrecerle mas que decepciones en las que irá dominando su instinto.

La transformacion es consecuencia necesaria de este principio en fuerza de que el sér va gradualmente adquiriendo el desarrollo, pudiendo apreciar mejor las consecuencias que resultan del bien ó del mal que hace. Dios es toda bondad y como todo hácia él marcha incésantemente, todo tiene que perfeccionarse. El mal es pasajero; obra de los séres incapaces de conocer y amar, es por lo mismo hijo de la ignorancia y desaparecerá con el verdadero progreso. Solo el bien es de eterne duracion como emanado del Autor Divino; no tiene mutacion ni variabilidad como no la hay en niuguna de sus leyes, por eso mismo, todo lo que está sujeto á la mutabilidad vá desapareciendo, como el mal

que os irá abandonando cada dia en fuerza de la voluntad aplicada á todo lo que es eterno. En una causa estriba esa gran fuerza de voluntad que debeis emplear para triunfar del mal. Hay una virtud poco conocida y menos practicada; no obstante quizá hayais tenido ocasion de observar que cuando se ha practicado ha hecho en parte la felicidad del individuo. Esta virtud es la mansedumbre que tanto os encomió y de la que tanto ejemplo dió vuestro maestro Jesús. Los efectos de esta virtud, miradlos esmaltados no solo en sus palabras sinó en la práctica de sus actos, resplandeciendo siempre la humildad, principio de la sabiduría.

Vuestro Guia.

CENTRO ESPIRITISTA FE, ESPERANZA Y CARIDAD — M. J. DE E.

El hombre, sér compuesto en ese globo de materia bruta y materia etérea, esto es, sér material y espiritual, todo lo debe á Aquel que fué antes del principio, y que será siempre.

Este Sér, á quien jamás lo que emana de El, podrá conocerlo completamente; este Sér que dió vida á la creacion; este Sér á quien todo lo debemos, infinito en saber y gracia, inagotable océano de amor, de ventura y de justicia; nos dió vida y sér inmortal, nos creó capaces de un indefinido progreso; nos hizo en fin eternos para el amor, para la ventura, para una felicidad indescriptible.

Libres nos creó, aptos para el bien, para la verdad, y para la belleza; pero nosotros y solos nosotros somos los que damos ficticia vida á lo malo, al error, á lo horrible; y esos defectos nos hieren,

nos maltratan, y huyendo nosotros de ellos sacudimos la pereza, dominamos nuestras pasiones, y lo bueno, la verdad y lo bello por mas que sean relativos lucen en nosotros.

Sirvaos mis hermanos de leccion vuestro pasado, siquiera sea en la vida presente, y decidme si acaso algo habeis adelantado ¿á qué lo debeis?

A los esfuerzos nuestros, ó á la marcha que llevábais antes de oirnos; antes de conocernos; antes en fin de saber, que Dios es Padre, y no verdugo de sus hijos?

En esa pequeñez existe una enseñanza grandiosa.

Estudiadla hermanos: estudiadla, que de ella sacareis un gran provecho.

Maxof.

Destruida la causa cesarán los efectos

Amaos los unos á los otros como hermanos que sois.

EL CRISTO.

Sin embargo de estar convencidos, de que en la tierra y entre sus habitantes no es posible la igualdad exacta; y estando grabada en nuestro espíritu la convicción profunda de que nuestro planeta es globo donde depura nuestro sér eterno y perfectible faltas atrasadas para habilitarse y procurar con su trabajo el progreso indefinido á que llamado está por el Eterno Hacedor; sin embargo, no podemos menos de conocer tambien, que desigualdad y sufrimientos puede la criatura aminorarlos, porque nada en absoluto reside en ella, siendo como es, relativa en todo, y por lo tanto, creemos que amándose mútua y desinteresadamente los hombres la desigualdad de entre ellos iria desapa-

reciendo por medio de la noble emulación, y los trabajos y dolores serian mas y mas y mejor sobrellevados.

Ese estado social en la tierra, como comprendemos muy bien que necesita un grado de progreso moral en general muy mucho mas alto del que existe hoy entre los hombres; pero, como todo el progreso para que sea efectivo es ley que se lleve á cabo con lentitud si bien es constantemente; y como es ley tambien empezar para que terminado sea todo aquello que en nuestro progreso deseeamos; de ahí, que á los hombres capaces les roguemos tiendan la vista al estado actual en que nos hallamos los habitantes del planeta Tierra; tiendan la vista á sí, y verán muy claro el sacrificio voluntario que sus hermanos de peregrinación esperan de ellos con justicia, y que con justicia que es amor, juzgan alcanzarlo.

El sacrificio que se pide, no es de aquellos que precisen un valor temerario ó fanático, nó, al contrario, solo basta querer para llevarlo á cabo; solo basta amar al prójimo como se desea ser amado por él, y la obra será al fin terminada.

Con efecto; si aquellos que pueden, dedicáran una parte del tiempo que suelen emplear en fútiles ó nocivos goces, en proporcionar el adelanto intelectual y moral á los que ignoran; la ignorancia iria desapareciendo, engrandeciéndose la acción moral por medio del ejemplo; y hay que desengañarse y comprender que nada ni nadie enseña tanto y tan bien á la criatura, como el ejemplo práctico de todas las virtudes que tan necesarias son al sér humano.

En valde la elocuencia trabajó y trabaja por hacer comprender al hombre sus deberes sociales y morales, si vé que aquellos que le predicán y aún re-

comprenden, obran en sentido contrario á lo que enseñan.

En valde buscará amor el que no ame, por mas que de amante hiciere gala, y por mas que en su lenguaje agote las voces que con mas lucidez pintan el afecto tierno y embriagador que las criaturas se deben mútua y legítimamente; porque si derecho tenemos al amor de los demás, este derecho hace pesar sobre nosotros deber idéntico, por lo qué, á los demás les debemos el amor que de ellos solicitamos; y en justicia exacta no merece ser amado aquel desgraciado que solo ame á los demás con lábios.

Tan enlazadas nos encontramos las criaturas, que el magnate necesita del proletario, éste del capitalista y del sábio, los gobernantes de los gobernados; y desde el poderoso al mendigo, desde el fastuoso palacio á la mísera choza, desde el asteroide al mas refulgente y grandioso Sol, una cadena cuyos eslabones son infinitos une al hombre, á la humanidad, á todas las humanidades, y á todo lo creado en fin, puesto que emanado es todo del Padre.

Y siendo la atraccion, el amor, lo que forma los eslabones de la cadena que une á la creacion llevándola hácia su divino Autor; amor á la instruccion de los que tanto y tanto ignoramos; amor para el que sufre, y que por ignorar la causa de sus sufrimientos, sufre y sufre mas; amor para el que vá descarriado; amor á todos y para todos pedimos, y que con desinterés, con el sincero deseo del bien general se eleve á la práctica el consejo del Cristo, y amor puro y fraterno enlace á todos los hombres en la tierra.

Falta de ese verdadero y sano amor es lo que ocasiona la mayor parte de nuestros dolores, trabajos y sufrimien-

tos, y si queremos que cesen ó se mitiguen, amemos como deseamos ser amados; enseñemos como deseamos ser enseñados, imitemos en lo posible á nuestro Maestro y bienhechor el Cristo, y el bien y el progreso en la tierra serán un hecho.

J. de E.

Discurso

INSPIRADO Y PRONUNCIADO POR MISTRIS CORA TAPPAN EN EL SALON DE SAN JORGE EN LONDRES.

(Continuacion—Véase el núm. 3)

El Espiritismo como Ciencia y como Religión

“Todo esto es biología (1) dice el científico. La biología obra involuntariamente? Y si así no es ¿se ha enseñado en las escuelas de que modo el asunto puede sobreponerse al pensamiento del biólogo, dándole la idea de la presencia de amigos finados, cuando el biólogo no abriga semejante pensamiento? Y si es así ¿no obrarían cuerdaamente los científicos aprendiendo algunas cosas que nunca aprendieron en sus escuelas, y por medio de estos experimentos ilustrar á aquellas mismas escuelas?

Hemos retrocedido á veces á la escuela alemana de metafísicos, en las que Kant y otros, colocados en terrenos materialistas, han querido probar que el alma no era inmortal, y su filosofía produjo efectos enteramente opuestos á los que pretendían. Tenemos que agradecer á Gall y á Spunheim, el haber demostrado por medio de la organizacion del cerebro, el desarrollo del

(1) Biología ó Fisiología, la ciencia de la vida.

entendimiento individual; pero estos trabajos nos condujeron demasiado al materialismo, y ahora observamos que se produce otra reaccion.

Sean cuales fueren los servicios que estos hombres hayan prestado á la ciencia, no lograron explicar todas las manifestaciones del entendimiento. Para todo efecto debe existir una causa, y presumiendo que la causa sea muy otra que la enseñada, pues no puede haber expresion alguna del pensamiento ó manifestacion de la materia, sin que una inteligencia le sirva de base, nos guia insensiblemente á la causa motora, y suponiendo semejante causa, el científico habrá llegado al procedimiento sólido y seguro de la ciencia espiritista; porque si la ciencia material no es bastante á resolver el problema, debe suponerse que existen otros medios para resolverlo.

Hace unos veinte y cinco años que Roberto Hare, de Filadelfia, pretendió que podia explicar el Espiritismo por causas naturales, y emprendió su trabajo con toda la inteligencia de la escuela á que pertenecia, determinado á descubrir el misterio que yacia oculto; y á fin de evitar el engaño ó artificio hizo construir un mecanismo por el cual le era absolutamente imposible al médium engañarlo en modo alguno. Persistió en su idea con aquella prevencion propia de un hombre científico, determinado á destruir aquella extraña ilusion, mas el resultado fué que en lugar de hallar en su ciencia nada que la explicase, se vió precisado á adoptar la sobre-ciencia para darse cuenta de aquellas manifestaciones. Se refiere, y ha sido confirmado, que amigos finados dieron sus nombres, que se obtuvieron escritos, que se hicieron toda clase de pruebas, y que el profesor Hare se hizo

Espiritista. Cuando años atrás Guillermo Hoivitt adoptó el Espiritismo, se dijo "¡Oh! se vá haciendo viejo, ya no posee la brillante inteligencia que teuia." Y cuando Roberto Owen, en su avanzada edad, se convenció de estas verdades, se dijo de él: "Siempre ha adoptado nuevas invenciones y nociones absurdas." Así como cuando Roberto Dale Owen anunció su creencia en el Espiritismo, se dijo que no cabia la menor duda de que se habia vuelto loco. Tambien cuando el Juez Edmondi, una de las primeras espadas del foro americano, manifestó que en la ciencia fisica no habia hallado nada que lo explicase, se dijo que ya chocheaba. Pero todo esto no afecta en lo mas mínimo la base en la que deseamos fijeis vuestra atencion. Antes de investigar una ciencia, debeis saber si existe una base científica: entonces no queda mas que considerar que además de los elementos ya nombrados en la ciencia, y las leyes y fuerzas de la materia, hay miles de fuerzas que los científicos no pretenden haber descubierto y que están aun tratando de comprender. La química ha descubierto sesenta y tantos primados en la naturaleza, y sin embargo esta ciencia se halla aun en la infancia: confiamos que seguirá avanzando hasta tanto que resuelva el misterio del mundo atómico que por este medio se llegue á la sobre-ciencia y se venga á descubrir el solvente general de la naturaleza que hemos estado buscando. Hasta que luzca ese dia, los científicos deben esperar con paciencia, el mundo debe esperar con paciencia, y los Espiritistas deben esperar con paciencia. En donde no hay base científica no puede haber continuidad de investigacion hasta tanto que aquella se establezca; pues los Espiritistas no poseen mas que un

alfabeto. Si les preguntais como se producen esas manifestaciones, os contestarán: "No sabemos, lo único que sabemos es que se requieren ciertas condiciones, y que cuando estas no son favorables las manifestaciones no tienen lugar; pero cuando lo son, las manifestaciones se producen." "¿Qué condiciones son esas? pregunta el hombre científico, y me sentaré en mi laboratorio y produciré esas manifestaciones." Si un hombre en América obtiene un descubrimiento en química, lo trasmite al momento á Londres y á Paris, y su fórmula dá á los científicos la clave del descubrimiento; si una nueva estrella aparece en el firmamento, por la fórmula dada, los astrónomos de Washington y de Greenwich, vuelven sus telescopios hácia la constelacion en la que puede hallarse.

Pero aquí tenemos una ciencia que se aparta de las escuelas: mesas que se mueven, formas que se elevan en el aire, personas á quienes se hace escribir y obrar, y para todo esto no hay una ciencia. El científico se sienta en su laboratorio sin preparacion de ninguna clase y dice: "Yo no puedo hallar ningún Espiritu." Tened presente que el mecanismo del Espíritu es mucho mas ténue que los rayos de luz que vienen hácia nosotros al través de la atmósfera, y que el pensamiento tiene que obrar sobre esta delicada contextura. El químico no puede descubrir este elemento sutil, no puede analizarlo en su laboratorio, no hay *experimentum crucis* que le demuestre la naturaleza del pensamiento ó su poder sobre el entendimiento humano. En vano lo ha probado; y si bien puede descubrir la formacion del cerebro y las fuerzas que influyen en él, no puede decirnos la sustancia de que está formado, y es por medio de este su-

til poder que estas palabras se inician en vuestra mente en este momento. Pero no hay químico por hábil que sea, que pueda explicarlo, y mucho menos las leyes que gobiernan este misterioso principio.

Ya lo hemos dicho, paciencia, un deseo sincero de verificar estas verdades, y de establecer una fórmula que satisfaga la ansiedad de las mentes pensadoras, son las principales condiciones que se requieren para investigar la ciencia espiritista. Bajo este punto de vista puede sujetársela á toda clase de pruebas; observando estas condiciones, hay variedad de formas y de manifestaciones para satisfacer la mente indagadora, y si una falla siempre se tiene otra á mano; pues el pensamiento está en continua actividad, y las formas de sus manifestaciones son infinitas. Así es como se inaugura una nueva era en el mundo del pensamiento, dando á conocer acertadas formas de investigacion. Y si bien Herberto Spencer, dice, que esta clase de indagaciones permanecerán siempre en la region de lo desconocido, quisiéramos preguntarle si sabe que region es esa, ó si para él se ha demarcado una línea entre lo conocido y lo desconocido. Fué un tiempo en que las causas del arco-iris se consideraban impenetrables, y se decia en voz baja que el que se ocupaba de estas fuerzas se hallaba en liga con su magestad satánica. Lo mismo se decia de aquellos que se dedicaban á desenterrar fósiles ó á remover la tierra para estudiar su formacion geológica; sin embargo continua la conquista en la region de lo desconocido, y á medida que vamos adelantando paso á paso, se vá retirando mas y mas, y quizás un dia al científico y al filósofo les sea revelado que no hay limites para el poder del pensa-

miento humano cuando debidamente se dirige y de buena fé en busca de la verdad. Pudiera muy bien ser que esta region mas allá de la materia y libre de influencias mundanas, sea un dominio tangible, gobernado por leyes que puedan conocerse y comprenderse, y que para cada pensamiento de la mente humana exista su causa correspondiente; así como para cada inspiracion una ley adecuada, y los hombres científicos venir á concebir que el limitar el poder del entendimiento humano, es limitar la Divinidad: que Dios mismo, el espíritu infinito de la ilimitada naturaleza, creó el universo, y que si hay una ley oculta, únicamente se halla velada por nuestra ignorancia y preocupaciones. Edificamos á nuestro alrededor pequeñas fortalezas y construimos pequeños canales de filosofía, en los que nos engolfamos, sin fijar nuestra atencion en los grandes cielos que ruedan lejos de nosotros.

(Continuará:)

El Espiritismo

¿Qué nueva luz inunda
La tierra con sus mágicos destellos
Vertiendo claridad en las tinieblas
De pérfidos errores,
Disipando del alma los temores?

¿Qué dulce melodía
Desciende del aéreo firmamento,
Y penetra del hombre en la conciencia
Como célico aviso
De la gloria de un nuevo paraíso?

¿Qué gozo, qué delicia,
Del espíritu humano se apoderan
Al oír esa voz consoladora,
Que llena de esperanza,
De contento, de fuerza y de confianza?

¿Qué mano bendecida
Viene ahora á juntar el lazo roto
De santa caridad y de clemencia,
Que al hombre con su hermano
Debe unir en el piélago mundano?

¿Qué idea redentora,
Es ésta que levanta el pensamiento
Y le lleva á regiones ignoradas,

Mostrándole el camino
Que guía á los arcanos del destino?

¡Sublime Espiritismo!
Centella desprendida de los cielos,
Antorcha de las almas fulgurante,
Tu mística doctrina
Es la luz que los mundos ilumina!

Tu voz consoladora
Es la voz que penetra en la conciencia
Abatida humillada por la idea
De muertes ó de infiernos
Tan injustos y crueles como eternos!

Tu mano cariñosa,
Es la mano que junta los extremos
Del lazo que rompieran las maldades,
Que el pérfido egoísmo
Y la envidia trocaren en abismo!

Ligados ya los hombres
Con vínculos de paz y de clemencia
Les unes con las almas del espacio;
Y todo lo viviente,
Enlazas con su Dios Omnipotente!

Destello de la ciencia
Conjunto de verdades ignoradas,
Doctrina celestial y redentora,
Del mundano viajero
Tu marcas el destino verdadero!

El alma que soñara
Un Dios de bendicion y de justicia
Protector de sus hijos, no verdugo;
Su Dios imaginado
Veria en tu creencia realizado!

Feliz el que reciba
La luz de tu verdad y que la acepte!
Naciones de la tierra! ¡gloria! ¡gloria!
Porque al fin es venido!
El Mesías al hombre prometido!

F. B. O.

(Revista Espiritista, de Santiago de Chile).

Biblioteca Popular Espiritista.

Durante los meses de Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo, estará abierta los domingos, jueves y dias festivos desde las siete de la tarde hasta las diez de la noche.

Montevideo 1.º de Noviembre de 1875.

Resúmen de los asistentes al Establecimiento y materias consultadas en los dias que en el mes de Noviembre estuvo abierta la Biblioteca.

Materias consultadas.	Individuos.
Espiritismo.....	14
Historia.....	8
Moral.....	7
Ciencias diversas...	6
	35

EL BIBLIOTECARIO.